

Rudolf Bultmann

Historia de la Tradición Sinóptica

Raúl H. Lugo Rodríguez¹

Este libro centenario tiene una historia que llena casi todo este siglo. Apareció en 1921², pero tardó cierto tiempo en convertirse en una obra de alcance general: la segunda edición llegó sólo a los diez años (1931) y la traducción inglesa a los cuarenta y dos (1963). Este mismo fenómeno ha ocurrido con el castellano: la primera traducción a nuestra lengua es de los umbrales del siglo XXI³. Es comprensible, porque es un libro de estudio y no de los fáciles. Versa además sobre una temática que no interesa a grandes multitudes, pero el camino que este libro abre con su investigación ha sido de importancia trascendental para la comprensión del Nuevo Testamento, lo que lo convierte en un libro clave de la historia religiosa de Occidente.

Partamos de un ejemplo. Hoy es parte de la cultura popular religiosa hablar de la búsqueda del Jesús histórico. En diversos canales de televisión y en redes sociales es fácil encontrar artículos y programas que cuestionan la historicidad de los evangelios y los califican de bonitas leyendas. No me detendré demasiado en el tema. Cualquiera puede tener acceso a los programas sobre el tema –a veces con impactantes y ambiguos títulos– de *History Channel* o de *NatGeo*. Pero más allá de este tipo de aproximación, que a veces caricaturiza el esfuerzo de exégetas e historiadores, la búsqueda del Jesús histórico ha dado resultados invaluable. Pues bien, todos los estudios serios sobre el proceso de formación de los evangelios y sobre la historia de los orígenes del cristianismo, e

¹ Sacerdote católico y licenciado en Sagradas Escrituras (Pontificio Instituto Bíblico de Roma). Colaborador del Equipo Indignación y de la Escuela de Agricultura Ecológica U Yits Ka'an en Maní. Autor del blog "Iglesia y Sociedad", al que se accede en <www.raulugo.indignacion.org.mx>.

² Rudolf Bultmann, *Die Geschichte der synoptischen Tradition*, Ed. Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga, 1921.

³ Rudolf Bultmann, *Historia de la Tradición Sinóptica*, Eds. Sígueme (Biblioteca de Estudios Bíblicos 102), Salamanca, 2000, 493 pp.



incluso una buena parte de los programas sensacionalistas que pululan en esta materia, serían impensables sin este libro de Bultmann.

Después de haber pasado por varias etapas, la investigación sobre el Jesús histórico ha ido superando prejuicios anticientíficos y ha dejado atrás muchas formas de crítica sin sustento o de fácil moralismo, gracias, principalmente, a la fidelidad crítica a las fuentes antiguas sobre Jesús de Nazaret, tomadas no sólo como revelación divina para los creyentes, sino también como fuentes de conocimiento antiguo para todos, incluso para historiadores no creyentes. Hace cien años, Bultmann asumió en este libro el estudio riguroso de los tres primeros evangelios: Mateo, Marcos y Lucas, distinguiendo, con los medios filológicos e históricos que tenía a su alcance, cómo se construyeron y desarrollaron las tradiciones orales que subyacen a los textos que tienen nuestras Biblias actuales. Su aportación a la búsqueda del Jesús histórico es incommensurable.

Curiosamente, Rudolf Karl Bultmann (1884-1976) es reconocido como representante de un escepticismo radical, porque terminó negando la validez de los evangelios como fuentes históricas. No obstante, de manera paradójica, ofreció a las siguientes generaciones múltiples herramientas para el estudio de las fuentes evangélicas. De suerte que sus discípulos, sobre todo el teólogo alemán Ernst Käsemann (1906-1998)⁴, se alejaron de su visión escéptica y, rescatando sus aportaciones metodológicas, terminaron reencauzando la búsqueda del Jesús histórico hacia un conocimiento sólido sobre la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret.

Un camino hacia las fuentes de los evangelios sinópticos

El libro de Bultmann que comentamos nos ayuda, pues, a acercarnos a las fuentes que subyacen a los evangelios sinópticos de una manera más científica. A muchas personas de a pie puede parecerles esto una revelación, porque, aunque hayan pasado ya cien años de la publicación de este libro de Bultmann, se sigue pensando a veces que los evangelios cayeron del cielo o fueron obra de una especie de magia por la que algunos hombres del siglo I, como iluminados por un rayo, escribieron los relatos de principio a fin, casi sin respirar. La investigación de Bultmann

⁴ Puede verse el célebre artículo “El problema del Jesús histórico”, en: Ernst Käsemann, *Ensayos exegéticos*, pp. 159-189 (Eds. Sígueme, Salamanca, 1978).

deshace esta visión mítica y nos enfrenta con la realidad: no, los evangelios no fueron escritos sin respirar de principio a fin, sino que son el resultado de una prolongada tradición oral, del ensamble de los primeros escritos, a veces fragmentarios, con los que iban contando las primeras comunidades cristianas y de colecciones de milagros o de parábolas que se fueron suscitando. Como ocurre con otros escritos antiguos, los recopiladores nos dejaron, aquí y allá, algunas señales del arduo trabajo de edición que realizaron con las tradiciones orales y escritas que tuvieron a su alcance. Distinguir esas tradiciones previas a partir de los evangelios que ahora tenemos en nuestras Biblias, es el legado metodológico, la aportación mayor que nos ha dejado Bultmann.

Así que tenemos que vérnosla con un libro de texto, no con una ficción emocionante que pueda leerse de corrido. No se trata de una novela de secretos escabrosos, donde se revelan los misterios ocultos de la vida de Jesús. Este libro de Bultmann es un material de trabajo, que sólo en estudio detenido puede comprenderse⁵. Es un libro complejo y denso, un difícil y exquisito trabajo de filología griega e historia de las tradiciones sinópticas. Como bien nos advierte el conocido teólogo español Xabier Pikaza, para comprender este libro será bueno que el lector conozca un poco el griego, pues en griego se escribieron las tradiciones de Jesús que aquí se estudian; sería importante también que el lector manejase una sinopsis con los textos paralelos de los tres primeros evangelios y que pueda y quiera familiarizarse con el Nuevo Testamento.

La necesidad de leer el libro de Bultmann teniendo al lado una edición de los evangelios, resulta del hecho que la *Historia de la Tradición Sinóptica* no es un libro autónomo, que pueda comprenderse por aislado, sino que es un libro sobre otro libro, es decir, intenta interpretar las tradiciones incluidas y reelaboradas en los evangelios sinópticos. No deberá olvidar quien se acerque al libro de Bultmann, que se trata de una hipótesis científica y de una interpretación cultural de las primitivas tradiciones cristianas. Ha habido, desde luego, muchos avances posteriores al libro de Bultmann en la exégesis y conocimiento de los evangelios. Referirnos a

⁵ Ya nos lo advierte ampliamente Xabier Pikaza en el excelente "Prólogo a la edición castellana", con la que abre la traducción de Constantino Ruiz-Garrido, citada en la nota 3.



ellos nos desviaría del objetivo fundamental de esta presentación. Baste con saber que ninguno de estos avances hubiera sido posible sin lo que este libro nos aporta.

Pikaza nos ofrece algunas pistas para la lectura⁶: se trata de un estudio acucioso donde se recopilan, comparan e interpretan los textos fundamentales de la tradición sobre Jesús; por tanto, un lector no preparado puede sentirse un poco perdido, como si estuviera ante un teorema. No hay que desanimarse. Si uno persiste en la lectura de los pasajes evangélicos que Bultmann va tratando, uno puede terminar apasionado con el tema.

Bultmann sabe que camina sobre terreno resbaladizo porque incursiona en un trabajo de división y ordenación de materiales que es de por sí frágil. Su método es también nuevo, por lo que Bultmann es consciente de sus limitaciones. Por eso no echa campanas al vuelo, sino que se muestra cauto y reservado. Pero su objetivo siempre permanece firme: entender cómo se pasó de la tradición oral a la escrita, cómo se conformaron los primeros documentos que circularon antes de que se escribieran los evangelios y muchas cosas más.

Bultmann parece ser hoy más necesario que nunca. En nuestros días ha habido un renacimiento del fundamentalismo bíblico. Esta tendencia, presente en todas las iglesias cristianas existentes, desde la católica hasta las más recientes versiones del credo evangélico pentecostal, sostiene que la Biblia, por ser Palabra de Dios, debe ser leída tal como está, como si fuera un reportaje directo, sin tomar en cuenta los condicionamientos literarios y sociales en que surgieron los textos. La aportación de Bultmann, y con él, tras su cauda, la de toda la actual exégesis científica, es que considerar los evangelios desde el punto de vista religioso como Palabra o revelación de Dios, no nos exime de la obligación de acercarnos a ellos en cuanto literatura antigua, que debe estudiarse con los actuales métodos científicos para alcanzar a desentrañar su contenido. Sólo después, ese acercamiento a los textos podrá ser cimiento de construcciones

⁶Xabier Pikaza, "Prólogo a la edición castellana" (en: Rudolf Bultmann, *Historia de la Tradición Sinóptica*, pp. 9-54).

teológicas que se encontrarán debidamente legitimadas por un estudio serio de las fuentes originales.

En nuestros días, Bultmann sigue siendo revolucionario. La lectura fundamentalista, hay que recordarlo, ha alejado a más gente de la cristiana que las grandes peroratas de los ateos, porque en su afán de conservar los textos religiosos como si fueran un depósito intocable, ha terminado dándonos gato por liebre. Por eso volver a Bultmann, cien años después, es de especial importancia para dejar atrás ese tipo de lectura ingenuo y anticientífico.

La influencia perdurable del libro de Bultmann

Un último acierto que quiero subrayar sobre la traducción castellana del libro en comento, es la inclusión del epílogo de Gerd Theissen, de más de cuarenta páginas, que retoma las ideas de Bultmann y da cuenta de la continuidad que la exégesis científica ha hecho de ellas⁷. Con este epílogo, la trascendencia de la aportación de Bultmann resplandece.

Es Theissen, precisamente, quien nos advierte de los cuatro elementos fundamentales de la obra de Bultmann que siguen hoy presentes como axiomas en la investigación del Jesús histórico de nuestro tiempo. Terminaré esta presentación enunciándolos:

La teoría de las dos fuentes. En la base de los evangelios sinópticos hay dos fuentes fundamentales: el evangelio de Marcos, casi una biografía de Jesús, y una fuente alternativa de dichos, refranes y parábolas de tipo sapiencial que la comunidad cristiana atribuía a Jesús. La exégesis alemana denominó a esta segunda fuente con la sigla Q (de *Quelle*, que quiere decir fuente). De estos dos materiales (Marcos y Q) y su conjunción han surgido los otros dos evangelios sinópticos, Mateo y Lucas. El cuarto evangelio, conocido como el evangelio de Juan, ha seguido un camino diferente.

⁷ Gerd Theissen, "La investigación de la tradición sinóptica desde R. Bultmann: visión de conjunto de la labor de la historia de las formas durante el siglo XX" (en: Rudolf Bultmann, *Historia de la Tradición Sinóptica*, pp. 447-487).



Jesús: mesías y profeta judío. Jesús no es un sabio ilustrado o un moralista que encarne valores modernos, como subrayaban las biografías de Jesús producidas en la primera mitad del siglo XX. Jesús fue un judío antiguo al que hay que situar en su ambiente social y religioso. El Cristo de la fe, en cambio, es el desarrollo del proceso de fe de sus discípulos.

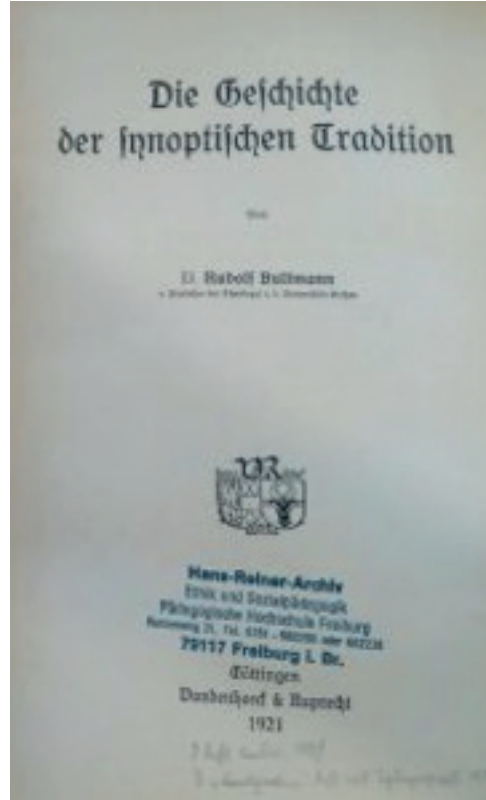
Jesús anuncia el Reino y el fin de una época. Jesús debe ser comprendido en medio de la tendencia apocalíptica de su época, como portador de un mensaje de conversión dirigido a la reconstrucción espiritual de Israel. Por ello aparece preparando y anunciando la venida del fin de los tiempos.

La historia de las formas. Bultmann desarrolló el método denominado “historia de las formas”. Conforme a su propuesta, los textos esenciales del Antiguo y Nuevo Testamento son resultado de una historia rica y compleja, determinada por la vida de las comunidades cristianas del primer siglo y la sociedad en que estaban inmersas. Y es posible descubrir, a partir de los textos actuales, las unidades primitivas y reconstruir la historia de su transmisión y de su redacción.

Estos descubrimientos cambiaron para siempre nuestra forma de mirar la Biblia. Sólo por eso, vale la pena acercarnos a este libro centenario.



Retrato de Rudolf Bultmann (1884-1976). Foto tomada de Google Images.



Primera edición de Die Geschichte der synoptischen Tradition (1921).